

EDITORIAL

Los estudios en ciencias humanas y sociales están en la búsqueda estratégica de orientar y desarrollar opciones, métodos y oportunidades para mejorar la vida de las personas a partir de los elementos intangibles y trascendentales de los individuos. Los recursos del espíritu humano están dados por la naturaleza y estos elementos son la materia prima con la que la inquietud humana busca asiduamente explorar y explotar en todas sus dimensiones las oportunidades de desarrollo social.

Los estudios teológicos, históricos y hermenéuticos sobre las Escrituras sagradas de la fe cristiana son un ejercicio intelectual que conduce a reconocer la conciencia espiritual del hombre histórico. El reconocimiento de las inquietudes y necesidades humanas se puede realizar tanto de manera sincrónica como histórica, en el caso de la religión, la perspectiva de acercamiento a la experiencia humana se realiza de manera comunitaria y universal. Esto hace que las investigaciones teológicas se aproximen a un estudio del individuo desde la identificación de componentes que mueven, impulsan y dinamizan la vida de los hombres en relación con dimensión trascendental.

La oración cristiana del padrenuestro en su redacción contiene la petición divina del alimento cotidiano. Esta solicitud que se transformó progresivamente en un

elemento litúrgico, el cual corresponde a la profunda consciencia de necesidad del hombre en un contexto permanentemente desigual. Las condiciones disparejas entre las personas que conforman una misma comunidad es repetitiva en todos los ambientes y conduce a reflexionar continuamente a desarrollar estrategias que permitan que a pesar de las múltiples condiciones y situaciones desfavorables que tienen algunos, puedan contar con las condiciones mínimas de calidad de vida, las cuales corresponden a una supervivencia sana y básica. El problema de la inanición es una constante que no han podido superar aún los desarrollos tecnológicos modernos, y que, aunque existe un crecimiento económico global, esto no ha sido suficiente para disminuir los porcentajes poblacionales que padecen los aprietos de la escasez alimentaria. Es por esto, que la espiritualidad ayuda a orientar los esfuerzos realizados en las ciencias que captan el interés primario para orientarlo en la contribución de la solución de necesidades básicas para todos.

El objetivo de superar las barreras que mantienen a muchas personas viviendo en condiciones de precariedad, deben motivar la creación de valor en todas las comunidades y ambientes. La producción de riqueza es una actividad que favorece la comunidad humana en su conjunto y solo se logra a través de innovación y emprendimiento. La creatividad es una actitud mental del hombre que conduce a renovar y aprovechar todos los recursos disponibles en la naturaleza, sean materiales o inmateriales. El esfuerzo consciente de ofrecer bienes y servicios de manera novedosa y cada vez más eficiente, contribuyen en la construcción de estructuras sociales que atenúan los dolores y dificultades de las comunidades y fomentan la prosperidad y el crecimiento.

La eficiencia y eficacia de los intentos en innovación son más productivos y efectivos en la medida en que se busca el bienestar comunitario. Ahora bien, el emprendimiento parte de una actitud de riesgo y aventura que se mueve a ofrecer en el mercado un producto o servicio que vale en cuanto contribuye en el mejoramiento de calidad de vida de los clientes, y es en esta medida en que la prosperidad y éxito del proyecto se dimensiona. La actitud de los jóvenes debe superar los estándares convencionales del trabajo medido por el tiempo y pasar a proyectarse por la calidad y alcance que pueda generar. Esto permitirá identificar las necesidades principales de los tejidos sociales para realizar propuestas de valor que cooperen en el progreso de la sociedad y animados por la espiritualidad cristiana tales esfuerzos se enfocarán por conseguir un bienestar general de la comunidad.

Luis Alejandro Acevedo Torres (Mg)